

LA SALIDA DE MAXIMILIANO ARBOLEYA DE *EL* CARBAYÓN EN 1920: EL VIRAJE TRADICIONALISTA DEL DECANO OVETENSE

Maximiliano Arboleya's departure from El Carbayón in 1920: the traditionalist turn of the ovetense dean

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2020.i14.10>

Recibido: 20/11/2020

Aceptado: 15/03/2020

Publicado: 16/05/2020

Unay José González

ORCID  0000-0002-1059-6157

Universidad de Oviedo, España

ujglez88@gmail.com

Como citar este artículo: González, Unay José (2020): "La salida de Maximiliano Arboleya de *El Carbayón* en 1920: el viraje tradicionalista del decano ovetense", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* (14), ISSN 2255-5129, pp. 213-232.

Resumen: En noviembre de 1919 se hace efectiva la absorción por parte del diario ovetense *El Carbayón* de su hasta entonces rival como diario católico de referencia en la capital asturiana, *El Pueblo Astur*. Los intereses del llamado “decano” de la prensa asturiana son defendidos en las negociaciones por el sacerdote lavianés Maximiliano Arboleya, que al hacerse cargo del mismo en 1901 convirtió la antigua cabecera en un referente de modernidad entre la prensa católica de la región. Sin embargo, la tercera época del rotativo inaugurada tras la fusión, conllevará un giro editorial e ideológico hacia posturas recalcitrantes y ultramontanas por parte de la nueva dirección, que forzará a Arboleya a abandonar “su” periódico. Este artículo lleva a cabo un recorrido por los cambios experimentados por el rotativo, desde el impulso noticioso de principios de siglo hasta su transformación en diario tradicionalista en la década de 1920.

Palabras clave: Oviedo, prensa católica, Restauración española, derecha asturiana, Maximiliano Arboleya

Abstract: In November 1919, the absorption by the *El Carbayón* newspaper of its until then rival as a leading Catholic newspaper in the Asturian capital, *El Pueblo Astur*, becomes effective. The interests of the so-called “dean” of the Asturian press are defended in the negotiations by the Lavian priest Maximiliano Arboleya, who, taking charge of it in 1901, turned the former journal into a benchmark of modernity among the Catholic press in the region. However, the third period of the newspaper inaugurated after the merger will involve an editorial and ideological turn towards recalcitrant and ultramontanes positions by the new direction, which will force Arboleya to abandon “his” newspaper. This article takes a tour of the changes experienced by the Catholic newspaper, from the news and business impulse of the early twentieth century to its transformation into a traditionalist newspaper towards the 1920s.

Keywords: Oviedo, catholic press, Spanish Restoration, Asturian right-wing, Maximiliano Arboleya

Introducción y metodología

Aproximarse a la historia de la prensa en Asturias durante el paso del siglo XIX al XX y sus inicios supone recorrer terreno ya transitado, aunque no tanto como cabría suponer. Pueden situarse como antecedentes en el siglo XX los trabajos como cronista de Gijón de Joaquín Alonso Bonet y los primeros apuntes para el estudio del periodismo asturiano de José Altabella, en la década de 1960. Pero la primera obra imprescindible respecto al tema abordado, no puede ser otra que la elaborada por Luciano Castañón y Gabriel Santullano, que en 1973 publican su Catálogo de publicaciones periódicas de Asturias, premiado por la Cámara Oficial de Comercio de Gijón. Tres años más tarde seguirá Manuel Avello, que con su monografía sobre el periodismo asturiano en 1976 sigue abonando el terreno para la realización de futuros estudios; estos fueron seguidos por aportaciones cada vez más precisas, incluso temáticamente. Siguió trabajos como los de Sergio Sánchez Collantes sobre el republicanismo y sus publicaciones asociadas, de

Jairo Fernández sobre la prensa anarquista y socialista o estudios concretos sobre publicaciones como el longevo *El Comercio* a cargo de Jorge Muñiz y Fernández Vega. Pueden citarse nuevas aportaciones como las de Carlos Gordon y su tesis doctoral sobre prensa política y sindical en el Franquismo y la Transición o el artículo de Álvaro Fleites Marcos sobre *La Nueva España*, ya a partir de la Guerra Civil. En suma, la historia de la prensa y la comunicación social en Asturias ha sufrido un paulatino desarrollo en las décadas precedentes, logrando cosechar un creciente interés entre los investigadores.

No obstante, uno de los principales impulsores de los estudios de la prensa asturiana ha sido el investigador de la Universidad de Oviedo Víctor Rodríguez Infiesta, que ha abordado extensamente la prensa como elemento conformador de la opinión pública y la ideología en Asturias en esa época, con estudios específicos sobre las redes de distribución, financiación, promoción y gestión de las cabeceras.

Pero no es sólo la historia de la prensa el único enfoque a tener en cuenta para entender la perspectiva de este trabajo, sino que se enmarca en un intento por reconstruir el ambiente derechista católico de la capital de Asturias en la Restauración española. A ese respecto, en el plano nacional no pueden eludirse monografías y estudios como los de Gil Pecharrmán sobre el autoritarismo de la derecha alfonsina o de Montero García sobre el catolicismo integrista. Acercarse a la historia de la Iglesia católica en España también es otro pilar para comprender la realidad ovetense y asturiana de principios del siglo XX, donde destacan obras como las de William Callahan o Manuel Revuelta González sobre la Iglesia católica y la Compañía de Jesús en España respectivamente, al igual que la obra coordinada por Andrés-Gallego y Pazos sobre la Iglesia en la España contemporánea o el estudio de Campomar Forniellés sobre la historia de los heterodoxos españoles. Es fundamental asimismo destacar los estudios de Solange Hibbs-Lissourgues o la obra de Álvarez, Ciampani y García sobre religión y laicidad en la sociedad contemporánea de España, Italia y Francia. También es especialmente representativo el caso de los estudios sobre *El Correo de Andalucía* y las Asambleas Nacionales de la Buena Prensa, tratadas por investigadores como José-Leonardo Ruiz Sánchez desde Sevilla, Lorena Romero Domínguez, María José Ruiz Acosta o Francisco Aguilar Piñal.

En el caso de la región asturiana, la historia de la Iglesia católica y la derecha no han sido ampliamente tratadas en la historiografía reciente, al menos en el período de la Restauración; aunque debe destacarse el trabajo de Pamela Radcliff sobre la polarización social y política en el Gijón previo a la Guerra Civil o las prácticas paternalistas de García García, sin dejar de lado valiosos estudios como los de Barrio Alonso sobre el anarquismo, Erice sobre la burguesía asturiana y las repercusiones de la *Rerum Novarum* en la región o González Muñiz, cuyo diccionario de partidos políticos constituye una obligada consulta.

El Carbayón sin embargo sí ha sido estudiado por varios autores de referencia en la región como dilatado órgano de expresión que fue, desde el siglo XIX hasta su desaparición con el estallido de la Guerra Civil. Autores como Uría González, el ya mencionado Rodríguez Infiesta o Suárez Rodríguez han abordado secciones de la vida del longevo periódico desde diferentes perspectivas y enfoques. Uría en particular lleva a cabo un recorrido por la segunda época del periódico y la influencia que Arboleya tuvo en una cabecera que termina el siglo XIX en serias dificultades; esta aportación constituyó una buena piedra de toque para la elaboración de este artículo.

En cuanto a los objetivos, metodología y sistemas empleados para llevar a cabo el análisis, se ha procedido a la lectura y vaciado de información sistemático de todos los ejemplares disponibles de *El Carbayón* desde el mes de junio de 1918 hasta septiembre de 1923, coincidiendo con el Golpe de Estado de Primo de Rivera. La intención al adoptar este enfoque ha sido la de abordar el período de transición en la directiva del diario católico y ahondar en la nueva etapa abierta en 1919, estableciendo el contraste con su segunda época, mediante la consulta de los estudios previos que han abordado previamente la etapa de Arboleya en el rotativo. También se han cruzado los datos y contenidos observados en *El Carbayón* con publicaciones coetáneas que pudieran aportar información adicional ocultada u omitida desde el mismo diario católico, apuntando a un análisis lo más amplio posible. El tipo de contenido a analizar en este trabajo tiene como objetivo primordial la exposición y transmisión de ideas de la publicación, de forma quizá más acusada que el periodismo de corte informativo, por lo que tener claro el contexto e identificar y situar el pensamiento de los emisores (vertebrado a través de elementos como el estilo) se antojó como un proceso clave del análisis. Para ello se han seguido modelos teóricos y metodológicos de referentes en el análisis de contenido de los medios de comunicación de masas y periodismo de opinión como Albert Kientz, Laurence Bardin, Abril Vargas o Antonio Pasquali, entre otros. Las fuentes utilizadas se han consultado haciendo uso de archivos hemerográficos con gran cantidad de ítems digitalizados en series completas, como la Biblioteca Virtual del Principado de Asturias, el sitio web de la Hemeroteca de Gijón o archivos físicos como el de Museo del Pueblo de Asturias, la Biblioteca del Seminario Metropolitano de Oviedo o la Pérez de Ayala, también de la capital asturiana.

1 *El Carbayón* de principios del siglo XX: la influencia del tándem Arboleya-Trapiello

A pesar de que no es objeto de este trabajo trazar un pormenorizado mapa ideológico de *El Carbayón* durante sus dos primeras épocas, conviene contextualizar el tipo de publicación que es, y al menos bosquejar su recorrido por el amplio periodo que constituye la Restauración. El periódico nace en 1879 como respuesta al derribo por parte del ayuntamiento del centenario roble ubicado en la céntrica calle Uría de la capital. La publicación, que en inicio tuvo una periodicidad semanal, fue fundada por Rogelio Jove y Bravo y Agustín Laruelo. Fundadores, imprenta y colaboradores iniciales habían estado ligados a diarios de corte tradicionalista en años precedentes; sin embargo, durante su primera época, *El Carbayón* no desempeña el papel de “periódico de partido” ni se caracteriza por mostrar una dirección enfocada al integrista, a pesar de que en los años 80 se pueda detectar cierto repunte de dicha tendencia, así como un mayor peso del contenido doctrinal en sus páginas. A lo largo del siglo XIX mostrará un ferviente rechazo al sistema canovista estando bajo el control del conde de Toreno, para defender los intereses del Partido Liberal Fusionista un breve periodo de tiempo después. Con todo, el modelo del periódico siempre se aproximó a uno más cercano al de empresa que sus colegas de la capital, especialmente si se tiene en cuenta que en el siglo XIX español muy pocas publicaciones pueden corresponder a esa etiqueta. *El Carbayón* gracias a la línea establecida por Jove y Bravo contaba con un margen de maniobra más amplio que los rotativos atados por la obediencia al propietario y/o a las siglas de la formación política que defendiese, pudiendo desarrollar un modelo menos propagandístico y al mismo tiempo más veraz, centrado en ofrecer un mayor volumen de información.

Sin embargo, la continuidad del proyecto se ve puesta en entredicho apenas superado el umbral del nuevo siglo. Como apunta Uría González (2004, pp. 243-244), en 1901 la empresa es vendida por la imposibilidad de mantener un grupo de redacción inicial que poco a poco había ido diluyéndose por causas en palabras de Jove como “la muerte por un lado, y por otro ocupaciones, cargos y transformaciones muy corrientes en la vida” (*El Carbayón*, 1 de julio de 1901, p. 1) al tiempo que la complejidad de la tarea que suponía la gestión de un periódico más de veinte años después de su fundación, se había incrementado, lógicamente. Sea como fuere, el periódico es vendido, recayendo la propiedad en Francisco Fernández Fueyo y Marcelino Trapiello, que asume el cargo de director de forma nominal. Esto se debe a que la venta del periódico permite entrar en el ámbito de la prensa católica al canónigo natural de Pola de Laviana, Maximiliano Arboleya Martínez, que en realidad había sido el principal artífice de la operación. La figura de Arboleya es clave para entender un giro periodístico sin precedentes en la región, pero también el catolicismo social asturiano, dado que era uno de sus más

destacados integrantes en la Asturias de principios del siglo XX, constituyendo sus iniciativas un foco opuesto al que la Compañía de Jesús había establecido en Gijón en las últimas décadas del siglo XIX. En este punto la línea que diferencia el periodismo católico y el sindicalismo del mismo signo se hace difusa, en tanto en cuanto el militantismo católico abraza la prensa para defender las causas y proyectos sociales emanados de la doctrina social de León XIII. Bajo esta perspectiva, *El Carbayón* es un excelente vehículo para desarrollar las ideas de Arboleya, que en muchas ocasiones chocan con un clero ovetense y asturiano en extremo conservador.

Tal como explica Domingo Benavides, la visión de Arboleya respecto a la denominada “cuestión social” representaba una novedad en un contexto en el que prácticamente apenas existían proyectos similares en España. Por suerte para Arboleya, su tío Ramón Martínez Vigil desempeñó el cargo de obispo de Oviedo desde 1884 hasta su muerte en 1904 y fue un gran aliado de sus proyectos e ideas. Su labor en prensa se ve incrementada, paralelamente al de su producción bibliográfica por lo que en el momento en que convence a Trapiello y a Fueyo para adquirir *El Carbayón*, ya había contemplado la utilidad de utilizar la prensa como medio de expresión para su ideario y no tanto como un medio de combatir las malas ideas. Subyace una visión mucho más adelantada, dinámica y proactiva del catolicismo social que le enfrentará a un sector (por norma general mayoritario) mucho más reaccionario, defensivo e ingenuo en lo que a la cuestión social se refiere. Esto en ningún caso debe entenderse como indicio de progresismo o liberalismo en el ideario de Arboleya, que defendió desde las páginas del diario ovetense la unión electoral de las derechas junto al conservadurismo de Antonio Maura o a la facción pumariñista del Partido Conservador ovetense (Rodríguez Infiesta, 2010: 92).

El 1 de julio de 1901 comenzó la segunda etapa de *El Carbayón*, y no estuvo exenta de dificultades, puesto que la nueva dirección por parte del joven sacerdote lavianés despertó recelos a izquierda y derecha: unos consideraban que la nueva inclinación del periódico sería demasiado clerical y otros identificaban a Arboleya con ideas cercanas a un liberalismo aun condenado por gran parte de la jerarquía católica. El nuevo estilo que la nueva dirección imprime se consolida poco a poco, se adopta la idea del periódico como medio de información generalista, que trata de llegar a la mayor cantidad del público posible satisfaciendo la necesidad de consumir información y no tanto de adoctrinar. Una vez se alcanzase dicho objetivo, la cabecera podría constituir una buena piedra de toque para llevar a cabo una propaganda más directa. Arboleya fue capaz de detectar el valor de la polémica como acicate de la curiosidad del lector, la eficacia del discurso breve y del contenido variado en la creación de una comunidad lectora afín a la cabecera ovetense, en la que se incluía lógicamente la neutralidad política al abordar dicha información. Como consecuencia de estas premisas, se refuerza y destaca la información telegráfica para ofrecer una mayor cantidad de información, se “busca insistentemente el acercamiento a los obreros, con un carácter de militantismo católico

que contrasta con el espíritu acomodaticio anterior” y aparece la sección “Rifirrafe” (Rodríguez Infiesta, 2010: 96), respondiendo a la intención de polemizar y combatir en un tono ligero y comprensible para el gran público.

El interés por abarcar nuevos perfiles entre los lectores también se acompaña de nuevas estrategias para cobrar protagonismo en la misma información; así, con una sucursal en un céntrico comercio de la capital se inician suscripciones, sorteos e iniciativas populares como la recolección de limosnas y donativos para ocasiones señaladas como el Día de Reyes (Rodríguez Infiesta, 2010: 100) o la exposición de una “caja misteriosa” adjudicada a quien adivinara su contenido en 1906. El éxito de Arboleya en esta etapa queda fuera de toda duda, si en torno a su venta contaba con una tirada de cerca de 1000 ejemplares: cifras similares a las que contaba en 1880, poco antes de pasar a tener una periodicidad diaria (Uría, 2004: 100). Arboleya por su parte afirmaba haber alcanzado la tirada de 7000 ejemplares diarios a los pocos años de cambiar la dirección, aunque en los datos que aporta para la *Estadística de la prensa de 1913* rebaja en mil ejemplares sus estimaciones para ese año, de los cuales casi la mitad correspondería a suscriptores; no cabe duda del mérito que eso tendría dada la tendencia de la prensa católica y de derechas a contar con proporciones de venta directa relativamente bajas en comparación con la republicana o socialista.

Esta estrategia más moderada que se adopta desde la Plazuela de la Catedral (sede de la redacción del periódico) genera cierta indefensión en la figura del canónigo, en la medida que sus estrategias y su persona se convierten en el blanco de los ataques de prácticamente todos los órganos de prensa de la ciudad. El carlista *El Pensamiento de Asturias* le acusa de modernista por la inclusión de anuncios sobre espectáculos y actos de dudosa moralidad cristiana como bailes o representaciones teatrales; los socialistas, representados por Manuel Vigil Montoto y el semanario *La Aurora Social* escenifican el pleito del anticlericalismo español en la ciudad de Clarín, y el republicano *El Progreso de Asturias*, asociado al “Grupo de Oviedo”, elevará el nivel de la polémica hasta llegar a los tribunales¹. Para defenderse de forma menos encorsetada, Arboleya funda el semanario *El Zurriago Social* en la pequeña localidad de Pravia, aparentemente desligado de *El Carbayón*, pero con la clara finalidad de responder en tono agresivo y recalcitrante a todos los enemigos de *El Carbayón* y emprender una dura campaña de acoso y derribo contra ellos. Sin embargo, la muerte de su tío el obispo y el nombramiento de Baztán de Urniza (considerado en algunos círculos como filocarlista) supondrá un duro golpe a los proyectos del canónigo, que sufren un proceso de

¹ El canónigo publica en 1904 la obra *En las Garras de Cuatro Sabios* relatando las desventuras a las que le sometió el dilatado proceso de dificultades personales al que fue sometido tras acabar en los tribunales. Es un documento sumamente interesante no tanto para averiguar qué ocurrió (el saldo fue favorable para Arboleya, es de sobra conocido) sino para ahondar en la visión que el sacerdote quería proyectar de sí mismo a través de su versión; también refleja de forma adecuada la maraña de relaciones interpersonales tejida entre las principales figuras periodísticas e intelectuales del Oviedo de principios de siglo.

aislamiento paulatino, dado el rechazo con que son acogidas sus iniciativas, como es el caso del Coto de Comillas, donde se hizo evidente en varias ocasiones que las comarcas mineras controladas por el marqués jamás adoptarían un modelo asociativo más “puro” y desvinculado de la influencia patronal con el beneplácito de sus principales dirigentes, con el mismo Comillas a la cabeza.

2 *Justicia Social* (1915-1917) como inicio de la deriva tradicionalista

Este proceso cristaliza a mediados de la década de 1910, cuando se observan las enormes dificultades por las que comienza a atravesar uno de sus últimos proyectos: la Casa del Pueblo Ovetense. Fundada como un centro que congregase a las distintas asociaciones y sindicatos católicos de la ciudad en una federación unida y fuerte, fue uno de los proyectos sociales más ambiciosos del sacerdote en tierras asturianas. Y es que, al contrario que muchas de las asociaciones católicas de la época, la confesionalidad de la organización se relega a un plano tácito, tratando así de no impregnar de religión todas sus estructuras, aunque la tutela efectiva sea ejercida por un sacerdote en calidad de consiliario. La huelga no es rechazada *per se*, como tampoco la alianza con organizaciones de otras ideologías. A pesar de que desde *El Carbayón* el proyecto fue lógicamente apoyado, en noviembre de 1915 se funda el periódico quincenal *Justicia Social* como boletín de la Casa del Pueblo y con el subtítulo “Órgano de las Federaciones de Sindicatos Agrícolas Católicos y de Sindicatos Obreros Independientes”².

La publicación trata de ofrecer desde su número fundacional una visión general de todos los tipos de sindicatos reunidos de la Casa del Pueblo (dependientes, mujeres asalariadas, trabajadores del campo, etc.) apuntando como culpables de su precaria situación no sólo al internacionalismo con el conocido tropo de los “falsos redentores”, sino también a los “malos ricos”. Patronos que no sólo no colaboran con el catolicismo social para contribuir al ideal de la sociedad cohesionada bajo la bandera de la unidad religiosa, sino que “olvidan” que su posición en el mundo terrenal como privilegiados responde al orden natural y al designio divino, y que por lo tanto del mismo Dios depende su éxito o ruina, su salvación o condenación eternas. Esto revela una dualidad en el análisis ciertamente novedosa, al cargar contra ricos e izquierdistas, no por igual, pero sí alternativamente; al mismo tiempo, *Justicia Social* reconoce tener intereses coincidentes con socialistas y anarquistas, en un tono que aun mostrando insalvables

² El matiz agrario se debe a la domiciliación de la Federación Diocesana de Sindicatos Agrícolas, a cuyo frente también estaba Arboleña.

diferencias, no trata de anatematizar a sus adversarios: Arboleya y los suyos reconocen que los efectos de la cuestión social pueden ser combatidos conjuntamente en según qué situaciones, lo que le distancia definitivamente de las posiciones doctrinales de gran parte de la Iglesia en ese momento.

Desde una defensa del modelo de sindicato “puro” (sin injerencia del patrono³) *Justicia Social* enumera constantemente las ventajas de la sindicación para los obreros y de la Federación para los sindicatos, como el acceso a mutualidades, cajas de ahorro y de préstamos, compraventa en común, etc. En cuanto a su implicación en la política, declara que tanto la publicación como los sindicatos federados se hallan “totalmente alejados de la vida política”. Pero, al igual que otras publicaciones del mismo signo, “se procura educar cívicamente a los socios” en el uso de sus derechos, y eso incluye por supuesto el sufragio. Desde la redacción también se muestra una clara conciencia de lo importante que es proyectar la imagen de iniciativa consolidada y de crear una narrativa que aliente a la acción, o al menos, que pueda sacar de la inacción al público potencial al que se dirige.

En cuanto a la implicación de Arboleya, se incluyen sueltos suyos publicados en *El Carbayón* relativos a reivindicaciones de sindicatos como el de dependientes para acortar su jornada laboral (15 de enero de 1916, p. 1); se acredita su presencia en las reuniones de la Junta de Fomento y mejora de las Habitaciones Baratas como vocal y en representación del escrito del Comité de la Federación de Sindicatos obreros de la Casa del Pueblo. Todo hace indicar que la confianza depositada en el canónigo lavianés por parte de los asociados es importante, así como su dedicación a las tareas directivas que según Benavides fue reacio a aceptar en un principio. Sin embargo, en mayo de 1916 se informa en portada de su dimisión como consiliario a causa de la “insidiosa campaña que contra él se ha hecho” (6 de mayo de 1916, p. 1).

A pesar del esfuerzo propagandístico del quincenario, lo cierto es que Arboleya se sentía muy desilusionado por la falta de arraigo de sus proyectos. La tendencia en la práctica es que las reivindicaciones se planteaban de forma excesivamente indulgente para con los patronos mientras que los socialistas lo hacían de forma combativa y eficaz, lo que suponía un menoscabo a la imagen que proyectaban a los obreros. En muchos casos, las mejoras obtenidas no tenían que ver con el desempeño de las acciones del sindicato, sino con peticiones hechas a nivel individual o peor: gracias a los socialistas, que no dudaban en recurrir a la huelga si lo creían necesario. Arboleya refleja situaciones análogas en la fábrica de armas de Oviedo o en la Compañía de Ferrocarriles Económicos. Tampoco en Mieres fueron capaces de transformar la Agremiación Católica en un organismo sindical operativo, y además contó con la oposición del propio Conde

³ El sindicato es visto de esta forma como un medio de regeneración social frente al “liberalismo individualista”, del que el patrono debe alejarse favoreciendo el asociacionismo católico y ayudando a su propagación entre los suyos, acogiéndose a la doctrina papal.

de Mieres, que por aquel entonces consideraba mucho más fácil tratar con los socialistas que sumar otro sindicato a la ecuación. Según Benavides, el canónigo llegó a pensar que su cargo como consiliario restaba libertad de acción y maniobra a los sindicatos, tan dañados de origen en su credibilidad y tan poco operativos en la práctica. En ese punto se suma un conflicto abierto con *El Pueblo Astur*, que desde su traslado a Oviedo defendía los intereses de Ignacio Herrero y la facción del Partido Conservador que controlaba este último frente a Nicanor de las Alas Pumariño, a quien apoyaba Marcelino Trapiello, amigo personal y abogado de Arboleya, además de exdirector y presidente del Consejo de Administración de *El Carbayón*. En medio se situaba el Partido Reformista de Melquiades Álvarez como elemento desestabilizador, puesto que en este punto se encontraba próximo a Pumariño. Arboleya no podía hacer causa común con *El Pueblo Astur* por motivos obvios, al igual que *El Carbayón*, lo que desató la polémica con el banquero ovetense y su periódico. Es una lástima no poder cruzar la información aportada por el propio canónigo y recogida por Benavides con los ejemplares de *El Pueblo Astur* en los que supuestamente se le calumnia tan gravemente, pero en todo caso el enfrentamiento con Herrero coincide con el distanciamiento que le alejó de las iniciativas de la Compañía de Jesús en Gijón, cuyos responsables habían abogado primero por aproximaciones más similares a *El Carbayón* a través de *El Popular*, para abrazar el jaimismo asturiano con *El Principado* después. Finalmente acabarían adoptando un enfoque más social y de fachada apolítica con *El Pueblo Astur*, antes de trasladarlo a Oviedo, ligarlo económicamente a Herrero y dejarlo en manos de personas relacionadas con el carlismo como Gonzalo Merás. La posición de Arboleya a mediados de la década de 1910 en el clero no era tan preponderante y segura como cuando vivía su tío; Baztán y Urniza se había desentendido de los proyectos sociales que había abrigado Martínez Vigil y el ideario de Arboleya suponía casi una anomalía entre el clero asturiano. A ello hay que sumar cierto deterioro en su salud que acabó por hacerle tomar la decisión de apartarse de la labor social e incluso ausentarse de la región durante un tiempo. Su salida se hace oficial en el número del 1 de julio de 1916, al igual que la propuesta de relevarle en el cargo de Benjamín Ortiz, que se oficializa el 15 del mismo mes; el hecho de que Arboleya pactase con el obispo la figura de su sucesor y que en las páginas del quincenario se plasmase que había sido idea del Comité de la Federación indica un peso de las estructuras eclesíásticas en la organización sindical aun destacable, sobre todo si se pone en relación con el apoyo de destacadas figuras de la burguesía local a sus iniciativas, aunque parte de la clase empresarial no viese con buenos ojos su intervención.

Paralelamente a esto, se produce una progresiva parasitación de los sindicatos ovetenses por parte de los jesuitas gijoneses, que además de seguir bien relacionados con *El Pueblo Astur*, bajo el mandato de Ángel Elorriaga consiguen hacerse con el control de los sindicatos agrícolas y el de ferroviarios (vía la sección de Valladolid) además de inclinar la balanza hacia posiciones comillistas de las asociaciones católicas de las minas

alleranas⁴. El sindicalismo católico culmina pues un giro hacia el conservadurismo social cuando se enfila el final de la década de 1910, lo que tendrá su correspondiente efecto también en la prensa. En cuanto a *Justicia Social*, la oleada de huelgas mineras que acompaña los compases finales de la Gran Guerra acaba por desembocar en su desaparición en 1917.

3 El cambio de propiedad de *El Carbayón* y las gestiones de la fusión (1919)

La malograda experiencia de Arboleya en el ámbito social hace que abandone Asturias en pos de la capital española. Las circunstancias que motivan su marcha a Madrid son variadas: la jerarquía de la Iglesia católica se encontraba dividida en cuanto a la cuestión social, a lo que contribuyó el giro más conservador que supuso el papado de Pío X. Pero entre sus propios partidarios existía un sector claramente menos “progresista” si se permite la utilización del término, anclado en postulados amarillistas y en visiones armónicas de la sociedad y los sindicatos, cercanas al tradicionalismo político y nostálgico del régimen gremial en ocasiones. En ese sector se inscribe la Compañía de Jesús, que desde Gijón comienza a construir todo un emporio de sindicatos católicos, estableciendo alianzas con el jaimismo y la burguesía locales, así como con el Marqués de Comillas, uno de los empresarios mineros más importantes de la España de principios de siglo. La coincidencia de estos factores bloqueó las iniciativas de Arboleya; en primer lugar, por la oposición y antipatía que fue despertando entre dichos sectores: el carlismo siempre le miró con recelo y no compartía ni la línea editorial de *El Carbayón*, ni el enfoque de sus obras sociales, además de sospechar que su posición en la Iglesia era debida al nepotismo.

En Madrid no encuentra un panorama mucho más halagüeño; en medio de la psicosis vivida por las clases altas tras el triunfo de la Revolución Rusa, sus intentos por convencer a la aristocracia de la capital de dotar de recursos económicos al primado Guisasola para que pudiese crear organizaciones verdaderamente operativas se topó con las mismas respuestas: ignorancia, desconfianza o aun peor, desprecio. Este clima desemboca también en el enfrentamiento abierto entre el Nuncio Ragonesi y el

⁴ La Asociación Católica de Moreda, que parecía estar viviendo un momento de mayor viveza tras los choques con el socialismo en 1917, fue separada de la Casa del Pueblo tras la intervención de Agustín Ruiz, presidente del Sindicato Católico de Ferrovianos de Valladolid, que logró constituir en abril de 1918 el Sindicato Católico de Mineros Españoles cuyo comité se fijó además en Moreda. Arboleya refiere además que en este movimiento tuvo mucho que ver la Compañía de Jesús vallisoletana, al igual que la gijonesa en el caso de la Federación Agraria, en la que consiguieron acaparar la influencia al introducir una cooperativa respaldada económicamente, pero fracasada al fin y al cabo (Benavides, 1973: 107).

Cardenal Primado, escenificado en la Asamblea de Propagandistas Sociales, convocada por Guisasola para el mes de febrero de 1918. Allí va tomando forma el grupo de Arboleya con Severino Aznar o el padre Gafo, y también se evidencia el bloqueo del grupo comillista con el propio marqués a la cabeza. En esas circunstancias comienza a formarse el grupo de la Democracia Cristiana en julio de 1919 a iniciativa de Aznar; en el mismo se inscriben figuras como José Calvo Sotelo, José Gafo, Ramón Albó y Martín, Gregorio Amor y el mismo Maximiliano Arboleya, entre muchos otros. Sin embargo, la Compañía de Jesús rehusó adherirse a través de cualquiera de sus firmas en un grupo que pretendía “propagar por escrito y de palabra los principios sociales del catolicismo y procurar que éstos se aplicasen”.

Extraña por tanto que en estas circunstancias, Arboleya recibiese de buen grado la propuesta de *El Pueblo Astur* de fusionarse con *El Carbayón* en 1919, aunque los motivos fuesen razonables en base a su pensamiento: aunar esfuerzos en la derecha asturiana con un órgano de prensa católica fuerte y cohesionado. Como ya se ha mencionado, *El Pueblo Astur* no puede ser consultado por falta de ejemplares para su etapa ovetense, a partir de 1915; no obstante, las continuas referencias que a él se hacen desde fuentes externas redundan en que entró en severa competencia con *El Carbayón* por ser el periódico católico preponderante de la capital (y de la región, dado que en Gijón no vuelve a haber un diario de esas características) y que a pesar de caer en manos de Ignacio Herrero, la Compañía de Jesús de Gijón siguió manteniendo una importante influencia sobre él. Además, a la altura de 1919 se encuentra dirigido por Gonzalo Merás, que había sido presidente de las Juventudes Jaimistas y candidato por el mismo partido en Oviedo en 1909, también fue secretario de la Junta Regionalista de Asturias y presidente del Círculo Tradicionalista de la capital asturiana. Atendiendo a estos datos, es relativamente sencillo ubicar ideológicamente al diario durante su periplo ovetense, aunque siempre con la cautela que exige la imposibilidad de realizar un análisis de sus contenidos y reconociendo la riqueza de matices que aportaría poder hacerlo.

El 18 de diciembre se da por inaugurada la tercera época del periódico, con la introducción en portada de un texto titulado “Explicaciones Indispensables”. En él, se da cuenta del culmen de las negociaciones y “acuerdos condicionales” a los que Arboleya y Merás habían llegado para la fusión de las dos cabeceras, “tan deseada por todos los elementos asturianos de la derecha” (18 de noviembre de 1918, p. 1). Como resultado de estas negociaciones, se informó a la junta de accionistas de *El Carbayón* de su resultado y se acordó la fusión de ambos periódicos. El capital del decano ovetense sufrió una importante ampliación, pasando la imprenta “y demás existencias” a pertenecer a éste en cantidad suficiente como para hacer frente a proyectos como la futura construcción de una casa. Se constituyó un nuevo consejo de administración, que acepta la dimisión del director, Segundo del Camino, para que su puesto sea ocupado por Gonzalo Merás, que ya como director nombra subdirector al propio Del Camino. La deferencia hacia la figura de Arboleya en estas explicaciones es destacable, ya que se

afirma lo siguiente: “El ilustre publicista D. Maximiliano Arboleya, nuestro respetable y muy querido amigo, colaborará asiduamente en *El Carbayón*, del que durante tantos años fue el alma, porque él lo inspiró, lo dirigió y lo escribió, sin reparar en sacrificios de ningún género.”

Al margen de estas expresiones laudatorias, lógicas dado el contexto, Arboleya parece haber pactado seguir colaborando en el periódico, además de alguna otra prerrogativa que no se da a conocer en relación a la línea editorial del periódico. Más interesante resulta la afirmación de que fue idea del sacerdote llevar a cabo la fusión de ambas cabeceras, justo lo contrario de lo que afirmó el propio Arboleya en su documentación privada, analizada por Benavides:

Él fue quien principalmente puso empeño en que esta fusión se realizase, por la importancia social que representa el que un periódico del arraigo de *El Carbayón* reciba un nuevo impulso, que le pone en condiciones de presentarse como el gran órgano de las derechas asturianas. El nombre del Sr. Arboleya va en último lugar, pero esto no quiere decir que para nosotros no figure entre los primeros (18 de noviembre de 1918).

El mismo Arboleya dedica además unas palabras finales en el número en que se anuncia la fusión, en las que hace balance de los años en el periódico ovetense “los más dolorosos, pero también los más inolvidables y los más amados de mi vida” mientras desliza la causa económica como la principal para dar cabida a esta fusión (*El Carbayón*, 18 de noviembre de 1919, p. 1).

No cabe duda de que la nueva dirección del periódico quiso llevar a cabo una transición tranquila en lo que a personal y directivas se refiere, especialmente porque, aunque las suscripciones de *El Pueblo Astur* fueron absorbidas por las del diario de la mañana⁵, éste seguía manteniendo un número de lectores ampliamente superior, dadas las dificultades de implantación que siempre sufrió el periódico social. Arboleya debió verle sentido a la proposición del entorno de Merás, quizá porque su inclinación a primar la unidad de unas fuerzas católicas marcadamente fragmentadas y cainitas pesó sobre sus cuitas personales. Otra posible explicación es que *El Carbayón* estuviese atravesando una delicada situación económica y necesitase los recursos que el apoyo de Ignacio Herrero y la Compañía de Jesús (conocida por sus dispendios en la región en los ámbitos periodístico y sindical) asegurarían.

Por suerte, la integración del personal de *El Pueblo Astur* en *El Carbayón* justo después de la desaparición del primero permite conocer un extracto de su despedida

⁵ En el número del 18 de noviembre de 1919 se afirma lo siguiente: “Ponemos en conocimiento de nuestros abonados que, al suspender su publicación *El Pueblo Astur*, los consideramos como suscriptores de *El Carbayón*. Rogamos a cuantos no estén conformes con nuestra posición se sirvan manifestarlo por escrito antes del 30 del corriente al Sr. Gerente de *El Carbayón* S.A., Oviedo”.

directamente tomado de su último número, confirmándose que todos los empleados de *El Pueblo Astur* se integraron en la plantilla de *El Carbayón*. Es difícil determinar el impacto específico de esto, especialmente en el caso de las redacciones al margen de la mención exagerada de que tras la fusión ya vivían “más de mil familias” gracias a *El Carbayón*. Sí se pueden apuntar varios nombres que aparecen como redactores de *El Carbayón* que ya lo eran de *El Pueblo Astur*: Gumersindo de la Justicia o Emilio García de Paredes, que desempeñó además el cargo de redactor jefe en ambos diarios.

4 La Tercera Época de *El Carbayón* (1919-1923): catolicismo antisocialista y salida de Arboleya

Inaugurada la tercera época del rotativo, un vistazo a los meses previos a hacerse efectiva la fusión no revela cambios importantes en lo referente a maquetación y estructura de los contenidos, salvo el intermitente paso de cuatro páginas a seis. Se inserta en el antetítulo el esperable “Tercera Época”, aunque se da continuidad a la numeración de la segunda, evitando el reinicio, quizá para evitar un cambio brusco en la percepción de los lectores o simplemente como homenaje a la dilatada andadura de la cabecera en la capital ovetense, que en 1919 alcanzaba los cuarenta años. El enfoque noticiero del diario se mantiene: se reserva la primera plana para insertar un editorial o sección de opinión, supeditado a la inclusión de alguna noticia extraordinaria, y se da amplia cabida a la sección telegráfica y telefónica como reflejo de la abundancia de recursos y capacidad del diario para informar rápida y profusamente sobre los acontecimientos más destacables acaecidos fuera de la región; tampoco se descuidan apartados como el de sociedad. No difiere en gran medida respecto a otros periódicos publicados en la década, las estrategias son las mismas, y el enfoque propugnado por Arboleya para el diario a principios del siglo XX era ya aceptado a finales de su segunda década como garante de éxito entre el gran público, cada vez más ávido de información.

La diferencia principal radicó en los contenidos y la línea editorial que fue adoptada de la fusión en adelante, que progresivamente se alejó del catolicismo templado que caracterizó la estrategia del canónigo en los años en que controló el periódico. La etapa de Gonzalo Merás al frente del periódico empieza con buenas maneras y promesas de continuismo, incluso mencionando constantemente su preocupación por atender la cuestión social⁶; sin embargo, resulta evidente que un director marcadamente carlista

⁶ *El Carbayón* abraza la encíclica *Rerum Novarum* y la doctrina de León XIII por haber señalado “de un modo admirable la llaga de la sociedad”, puesta en valor en un contexto marcado por la crisis social y

haría valer su ideario en algún momento, frente al tono más suave y apolítico de la segunda época.

En ese contexto inicial se mueve Arboleya, que, alejado ya de las labores directivas e inmerso en su proyecto de la Democracia Cristiana, colabora asiduamente en el periódico en los meses que siguen al anuncio de la fusión y la toma de posesión del nuevo director. Sus colaboraciones son publicadas en portada y se caracterizan por un estilo y contenido que poco a poco va distando de la línea defendida por el rotativo, hasta que se evidencia esa erosión de forma palpable, con referencias cruzadas y contestaciones veladas en los mismos ejemplares del periódico. El canónigo desgrana en sus artículos los ejes de su pensamiento en sus primeras colaboraciones, destacando en ellas la disociación del problema político que atravesaba el sistema de la Restauración de la cuestión social. Hace además especial hincapié en la desatención que sufre esta última por parte de los más cercanos a su pensamiento en teoría: la aristocracia patronal que trataba de sumarse ingenua y desacertadamente al fenómeno social, los sectores cercanos a los jesuitas, anclados en conceptos amarillistas y decimonónicos, la jerarquía de la Iglesia, que se negaba a dotar de recursos a las personas indicadas para impulsar de forma efectiva una labor social de la Iglesia ahogada por la falta de apoyo real, etc. Puede apreciarse desde el principio una línea de pensamiento coherente en el sacerdote: crítica con los suyos y mordaz a la hora de señalar que los equivocados no sólo son los adheridos al internacionalismo, sino los católicos que no reaccionan ni encaminan sus esfuerzos de forma consciente y unitaria.

Esto choca frontalmente con los editoriales que comienzan a aparecer en *El Carbayón*, tendentes a denunciar la situación social desde una perspectiva más complaciente y fundamentalmente agresiva contra socialistas, comunistas y anarquistas, contrastando con las aportaciones de Arboleya: constructivas, más medidas y encaminadas a fortalecer la posición propia antes que atacar la contraria. La dirección de Merás imprime un tinte que recuerda mucho a ciertas ideas expresadas en publicaciones antisocialistas y filocarlistas casi dos décadas atrás: la pureza del catolicismo no se debe mezclar con ideas que son calificadas como anatema por el peligro de contaminación y difusión que eso implicaría; el sindicalismo rojo y la misma izquierda reciben el tratamiento poco menos que de enfermedades sociales⁷ con las que no es posible ningún tipo de contacto. Arboleya se desmarca con un artículo en portada titulado “Cuestiones Sociales: Apóstoles y Doctrinas” que bien puede interpretarse como un toque de atención a la deriva que el periódico había tomado en sus primeras semanas

económica vivida en España tras el fin de la Primera Guerra Mundial, con el pistolero, el recrudescimiento de las tensiones sociales y el triunfo comunista en Rusia.

⁷ Sin embargo, sí que se asume la necesidad de la asociación del proletariado para conseguir mejores retribuciones, comparando a este grupo de trabajadores con el clero. Hay una aceptación explícita por parte de *El Carbayón* del recurso a la huelga y así se afirma, claro que envuelta en la equidistancia y siempre con una inclinación patronal más que evidente.

de vida. En él, de forma hábil, Arboleya expone la injusticia cometida por aquellos que condenan cualquier doctrina, religión o ideología utilizando la falacia *ad hominem* como único argumento, esto es, acusar a sus divulgadores de farsantes y “explotadores de la ajena credulidad”. Va más allá, al utilizar como ejemplo las injurias vertidas contra el sindicalismo y el socialismo por parte de “algunos burgueses” que identifican al “apóstol” con las ideas (4 de diciembre de 1919, p. 1). Pero la declaración verdaderamente altisonante llega unos días después, en el número correspondiente al 28 de diciembre; en él, Arboleya hace referencia a un discurso pronunciado por el Magistral de Oviedo en la Casa del Pueblo que le hace ver “hasta qué punto estamos retrasados respecto a Europa” en lo que a las relaciones con los socialistas se refiere.

La mano tendida de Arboleya en este artículo⁸ está dirigida a la cerrazón que a su juicio caracteriza a los socialistas españoles, en contraposición a los europeos; supone al mismo tiempo el “reconocimiento” del adversario y la posibilidad de que sea un potencial aliado. Algo que para la mayor parte de los sectores del catolicismo era algo casi herético; este constituye un punto de ruptura importante. Y es que al día siguiente, el editorial de *El Carbayón* enmienda la plana por completo a Arboleya, aunque sin hacer alusiones personales explícitas. Aprovechando un artículo de *El Socialista*, autoproclamado “profundamente antirreligioso” en el que éste se niega a colaborar en obras caritativas por los países derrotados en la Gran Guerra; *El Carbayón* se expresa en los siguientes términos (29 de diciembre de 1919, p. 1): “Nosotros queremos deducir de ahí, conformes con la razón y con el discurso lógico de las ideas, que el inquirir coincidencias entre doctrinas antagónicas, diametralmente opuestas, acusa un peligro tanto más grave, cuanto más vistosamente se autoriza el sofisma con la buena fe.”

La advertencia al artículo anterior resulta evidente, ya que califica al socialismo como “esencialmente malo”, pero se puede encontrar además una referencia inequívoca a la posible unión puntual a la que hacía referencia Arboleya en el artículo anterior:

Dejémonos pues de investigar coincidencias que solo, y siempre de una manera transitoria, las circunstancias marcan y veamos todos la manera de combatir de frente, sin eufemismos y sin rodeos, las doctrinas de un socialismo que tanto daño causa a las instituciones fundamentales de la sociedad cristiana. Otra cosa sería contribuir con notoria y grave responsabilidad al fomento de la barbarie socialista.

El tira y afloja se repite a lo largo de febrero en circunstancias similares: en el número del 17 de febrero de ese mismo año, por ejemplo, el editorial en portada acusa al sindicalismo izquierdista poco menos que de analfabetismo doctrinal, al empujar sus

⁸ Los reproches de Arboleya al socialismo español por su negativa a colaborar con los católicos no son flor de un día. El mismo día de Año Nuevo de 1917 publica otro más preguntándose por qué se mantiene esa “oposición absurda” aun cuando sindicatos católicos como los de la Casa del Pueblo ya incluyen en sus estatutos la posibilidad de coincidencias puntuales con los sindicatos de izquierdas (“A la caza de una explicación”, *El Carbayón*, 1-1-1920, p. 1).

líderes a las masas a la violencia, aduciendo que el fin justifica los medios para esas asociaciones; al mismo tiempo, en segunda plana publica “Lo bueno del sindicalismo” en el que reivindica el sindicalismo católico mientras busca puntos de acuerdo y concordancia. La última palabra la tendrá dos días más tarde la dirección, zanjando el tema de la siguiente manera (19 de febrero de 1920, p. 1):

Nosotros no podremos nunca, sin infringir las normas de nuestro santo ideal, sin quebrantarlas, admitir tolerancias en que el error y la verdad se abracen en parlamento absurdo. Internacionalismo social católico, perfectamente; pero confusión de obras sociales con otras religiones, del error nacidas y que viven para el error, eso bien se comprende a qué graves riesgos nos expondría. Ni es admisible ni puede prosperar. Por hábil que sea la diplomacia de las sectas extranjeras.

El 25 de febrero Arboleya publicará un artículo relativo a las casas baratas en Alicante y no volverá a aparecer un escrito suyo en todo el periodo analizado, sin una palabra o carta en que explique por qué cesan sus colaboraciones. A tenor del testimonio del propio Arboleya recogido por Benavides, los acuerdos adoptados durante la fusión entre *El Pueblo Astur* y *El Carbayón* no se respetaron, sintiéndose el canónigo “traicionado” por las falsas promesas de Merás, a quien consideró bajo la clara influencia de los jesuitas. Parece claro que el grupo tradicionalista que había conseguido controlar por fin el periódico católico de mayor tirada de la capital asturiana iba a imponer la misma línea tradicionalista y antiarboleyista que había venido adoptando desde el traslado del periódico a Oviedo en 1915. Este “muro” con que contó Arboleya en el nuevo rotativo católico es una prueba más del bloqueo que las fuerzas ultraconservadoras asturianas aplicaron a la línea de pensamiento del sacerdote lavianés, que no volverá a ponerse a la cabeza de otra publicación católica en Asturias hasta *Asturias Agraria*, en 1922.

5 Conclusiones

A modo de conclusiones, puede destacarse que las ideas que pretendía transmitir Arboleya eran sencillamente incompatibles con la línea editorial del periódico y sus nuevos responsables. Además, el canónigo atravesaba una etapa en la que su relación con el periodismo estaba menos enfocada al trabajo diario y más a desarrollar esa visión alterna del catolicismo social español en aras de modernizarlo y colocarlo en disposición de competir (también colaborar) con el internacionalista. Como se ha podido comprobar, el grupo encabezado por Merás ni estaba por la labor, ni tampoco se avino a moderar sus contenidos para que los escritos de Arboleya no resultasen tan disonantes y fuera de contexto respecto al tono general del periódico y sus contenidos. El canónigo no volverá al periódico hasta la década de los 30.

El nuevo *Carbayón* se implica en obras y proyectos sociales no relacionados con la línea propugnada por la Democracia Cristiana: las obras comillistas (donde comienza a cobrar importancia el sindicalista Vicente Madera Peña) la Acción Social de la Mujer de Isabel de Maqua y Rufino Truébano o las asociaciones gijonesas aún dirigidas por los jesuitas y Ángel Elorriaga. La buena relación con los órganos directores del coto de Comillas y sus organizaciones son un hecho constatado, vistos estos ejemplos. Eso permite precisar aún más la distancia con el Grupo de la Democracia Cristiana, al representar aspiraciones reales de autogestión de los sindicatos, sin injerencias por parte de patronos como el mismo Comillas, que había fundado una asociación específicamente para controlar las reivindicaciones de sus mineros y que rechazaba frontalmente cualquier interferencia que pudiese “contaminar” las ideas de sus trabajadores, como sucede en dos ocasiones ya comentadas: la primera con las visitas de Arboleya apenas iniciado el siglo, la segunda con la filiación de su Asociación Minera a la Casa del Pueblo de Oviedo sin haberlo autorizado él de forma expresa. Conviene añadir no obstante que se producen coincidencias puntuales; en 1921 por ejemplo, Severino Aznar publica un artículo en portada contra la sindicación de los funcionarios públicos, alegando que un servidor del Estado no tiene patrono, sino que trabaja para todos los españoles y poner en manos de estos trabajadores el instrumento de la huelga sería incompatible con el bien público (“Las huelgas de funcionarios”, *El Carbayón*, 27 de enero de 1921, p. 1).

A esto debe sumarse, enmarcado en el antisocialismo que caracterizó esta etapa del diario, la feroz defensa desde el periódico de lo que denomina “principio de autoridad”, un concepto que podría calificarse como ultraconservador, según el cual aquellos que pretenden subvertir el orden social deben ser privados de su libertad y castigados en consecuencia, dado que sus ideas contaminan las mentes de aquellos que les prestan atención. Andando el tiempo, cobrarán cada vez más importancia en las páginas del diario firmas como la de Miguel Peñaflor, antiguo carlista y exdirector de *El Correo Español* reconvertido en mellista y fundador del periódico *El Pensamiento Español*.

En definitiva, la deriva de *El Carbayón* no es sino una prueba más del giro conservador que el catolicismo asturiano (y español) dan con los efectos sociopolíticos y económicos de la Gran Guerra o la Revolución Rusa, que al mismo tiempo dificultaron la viabilidad de opciones más moderadas como las de Arboleya: no sólo en el plano periodístico, sino también sindical.

Referencias bibliográficas

ARBOLEYA MARTÍNEZ, M. (1918): *De la acción social. El caso de Asturias*, Barcelona, 1918.

— (1904): *En garras de cuatro sabios*. Buylla, Posada, Sela y Altamira. Historia que parece cuento, Madrid.

BARRIO ALONSO, A. (1988): *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias (1890/1936)*, Madrid.

BENAVIDES GÓMEZ, D. (2003): *Maximiliano Arboleya (1870-1951). Un luchador social entre las dos Españas*, Biblioteca de Autores Cristianos.

— (1973): *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez 1870-1951*, Barcelona.

CALLAHAN, W. J. (2003): *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona.

CÁRCEL ORTÍ, V. (1988): *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona.

ERICE SEBARES, F. (1995): “Las repercusiones de la ‘Rerum Novarum’ y el primer catolicismo social: el caso de Asturias” en *Basilisco: Revista de materialismo filosófico*, N.º 18.

FAES DÍAZ, E. (2006): *El empresario Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas: apostolado social, influjo político y liderazgo católico en la restauración (1883-1925)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

— (2006): “Una revisión del primer patronazgo católico en España. Las minas de Aller (1883-1893)” en *Historia social*, N.º 56, pp. 71-92.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2004): “El desarrollo de la prensa socialista” en Uría, J. (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo.

GIRÓN GARROTE, J. (2013): *Los partidos políticos en Asturias (1875-1923). Los partidos monárquicos*, Oviedo.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. C. (2000): *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid.

HIBBS-LISSOURGUES, S. (1995): *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante.

KIENTZ, A. (1971): *Para analizar los Mass Media. El análisis de contenido*, Valencia

MARTÍNEZ ESTEBAN, A. (2006): *Aceptar el poder constituido: los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración (1890-1914)*, Madrid.

MCQUAIL, D. (2000): *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 2000.

MONTERO GARCÍA, F. (2017): *El movimiento católico en España, 1889-1936*, Universidad de Alcalá.

— (2014): “El peso del integrista en la Iglesia y el catolicismo español del siglo XX” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N.º 44, 1.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ J. J. (2006): “El Centro de Acción Social Católica de Gijón (1912-1923)” en *Primer Congreso de Estudios Asturianos*, Tomo IV, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

RODRÍGUEZ INFIESTA, V. (2016): “Evolución formal y de contenidos en las publicaciones periódicas asturianas. De la Gran Guerra a la Dictadura de Primo de Rivera” en *Historia y comunicación social*, Vol. 21, N.º 1.

— (2010): “Reinventarse a sí mismo: reformas, morfología y nuevos contenidos en *El Carbayón* de Maximiliano Arboleya, 1901-1919” en Ludec, N. y Sarría, A. (coords.) *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas: Homenaje a Jean-Michel Desvois*, España.

— (2007): *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*, Oviedo.

SHUBERT, A. (1985): “Entre Arboleya y Comillas: el fracaso del sindicalismo católico en Asturias” en VV. AA, *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*, Siglo XXI.

URÍA, J. (coord.) (2004): *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo.

WINSTON, C. M. (1989) *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936*, Cátedra, Madrid.